

El antropólogo inocente *Nigel Barley*

Josefina Barojas Sánchez*

“Hay que decirlo: las palabras no son únicamente el vínculo social entre los individuos, ni tampoco la prueba exclusiva de su pertenencia al género humano, las palabras son también esta materia blanda desigualmente compartida que autoriza infinitos juegos de traducción, reinterpretación e invención.”

Bruno Lutz¹

En primer término, hay que destacar que el texto, “El antropólogo inocente”, es una lectura muy amena y agradable, que permite al lector disfrutarla, dada la interesante forma de narrar y exponer un tema tan importante como lo es pensar al antropólogo.

Por otra parte, en lo particular, me parece una lectura que trata puntos de gran interés para reflexionar, sobre todo para quienes estamos inmersos de una u otra forma en el campo de la antropología. La riqueza del manuscrito, radica en la habilidad del autor para generar reflexiones en torno al controvertido personaje, “el antropólogo”, considerando que su quehacer guarda una estrecha correspondencia con el imaginario social que circula alrededor de él. Por ejemplo, hablar de un antropólogo, es imaginarse inmediatamente que se va a estar involucrado directamente en trabajo de campo, pues los grupos indígenas y las comunidades, parecen ser escenarios casi exclusivos de este profesional. El antropólogo, está situado quizá más que cualquier otro profesionista en el terreno de la investigación, de ahí que, el proyecto de investigación, si bien puede surgir de las interrogantes del propio antropólogo, el tema de éste se ve afectado por diversos sucesos suscitados en varios momentos, como por ejemplo, convencer a un comité sobre la pertinencia del proyecto para que éste otorgue el financiamiento necesario, hecho que implica que generalmente se reajuste el trabajo de investigación original,

dependiendo del patrocinador. Así pues, la temática de la investigación suele estar determinada por intereses ajenos al propio investigador, es decir, los temas de los proyectos de investigación están condicionados por demandas institucionales. Considerando lo anterior, el autor hace evidente que los temas están mediados por intereses sociales, económicos y políticos distintos a los del investigador, que en el caso del manuscrito comentado, se trata de los intereses de un pueblo africano.

La experiencia de la investigación, siempre está organizada en relación a otras experiencias previas y/o paralelas: la incorporación al trabajo de campo está acompañada de los imaginarios de las experiencias de otros investigadores, las vicisitudes que atraviesa el investigador al momento de incorporarse al campo, la reflexión sobre el encuentro del antropólogo con escenarios culturales diferentes, la confrontación con prácticas culturales ajenas a las propias, y la necesidad de intentar entender los códigos de esos grupos culturales.

Los sujetos de investigación, también se hacen presentes en el manuscrito en cuestión, lo que hace posible reflexionar acerca de ellos desde diversas perspectivas, pues en los encuentros descritos, el antropólogo puede dar lectura de las dinámicas sociales que se generan en los países con menos recursos económicos, sociales y culturales, además de que los rigen países con un mayor nivel de desarrollo, lo que lleva a pensar en la violencia que ejercen de los gobiernos de éstos países al implementar sus modelos de desarrollo, en oposición a las condiciones de vida de los países menos favorecidos en donde tales modelos son incompatibles con la población.

¹ Lutz, Bruno. Profesor investigador del departamento de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma metropolitana-Unidad Xochimilco.

Además de los elementos comentados en los párrafos precedentes, otro elemento destacable del manuscrito, son las implicaciones de la presencia del antropólogo en el campo de estudio que tiene repercusiones sobre los sujetos investigados, pues es evidente que ante la presencia de éste, se manifiestan una serie de hechos como lo absurdo de algunas formas de acercarse a los sujetos de estudio y de interrogarlos. Esta parte del texto llamó especialmente mi atención, debido a que me recordó una experiencia de campo que tuve en el doctorado, en tal experiencia, trataba de obtener información sobre una comunidad y su problemática con el agua, por lo que entrevisté al delegado junto con el resto de mis compañeros que realizábamos tal trabajo de campo, y al escuchar la grabación de nuestras entrevistas, me percaté de lo impertinente de algunas de nuestras preguntas, lo contradictorio que resultaba la información proporcionada por el informante, la obviedad de las preguntas formuladas, el cansancio del informante ante el interrogatorio, entre muchas otras situaciones similares, en suma, me percaté de la irrupción del investigador en el campo cuando éste se incorpora a un escenario determinado, y las repercusiones de esta intrusión, pues por ejemplo, el delegado expuso sus demandas al grupo de investigadores para que estos resolvieran el problema del agua en su comunidad. Experiencia que posteriormente reflexionamos para pensar la pertinencia o la impertinencia de nuestro trabajo de campo.

El autor expone las vicisitudes que atraviesa el antropólogo al incorporarse al terreno de la investigación, y la necesidad de éste de que el grupo lo reafirme como tal.

Finalmente, otra de las riquezas presentes en esta obra, es que el autor presenta al lector los momentos difíciles, emocionalmente hablando, a los que se enfrenta el etnógrafo durante el desarrollo de un trabajo de investigación, por lo que quien lee la obra, se identifica inmediatamente con el antropólogo inocente.

Los elementos teóricos expuestos anteriormente, que describen someramente el contenido de “El antropólogo inocente”, ponen en tela de juicio los trabajos de antropólogos clásicos como Malinowski, personaje central de la antropología y eje central de la metodología propia de esta materia, en particular, los diarios de campo, que intentan reflejar las perfectas etnografías a las que

deben ceñirse los futuros estudiosos de la antropología. Partiendo de este punto, considero que estudiar las relaciones humanas, implica encuentros y desencuentros entre el antropólogo y sus sujetos de estudio, en donde la principal riqueza se encuentra en lo que no se registra, en lo que se omitió al escribir el diario de campo, esos pequeños detalles que pueden ser la clave de un nuevo descubrimiento, de una mejor aproximación al objeto de estudio, por lo que desde mi punto de vista, es necesario pensar otra forma de acercarse a la verdad en el terreno de la investigación antropológica, pues tal como lo expone el autor de la obra en cuestión, los métodos actuales impregnan la verdad con la subjetividad del investigador quien funge como medio para canalizar la verdad.

Los seguidores de Malinowski, por su parte, criticarían “El antropólogo inocente”, argumentando que le resta importancia a una ciencia seria como lo es la antropología, sin embargo, tal como lo sostiene Aurora González Echeverría,² la obra de Nigel Barley reconoce la importancia de los elementos subjetivos, su influencia en la investigación y el importante papel metodológico que su puesta a la luz conlleva, sin que ello suponga necesariamente tener que renunciar a las aspiraciones teóricas de la disciplina.

Nigel Barley, es considerado como uno de los autores que influenciaron el destino académico de la narrativa. “El antropólogo inocente”, es considerado como una propuesta novedosa y original de hacer antropología, alejada sobre todo de los métodos tradicionales de las investigaciones de esta disciplina, por lo que su escrito es incomparable. Asimismo, la forma de Barley de escribir “El antropólogo inocente” le ha valido grandes reconocimientos, que enfatizan que su obra es una nueva manera de enseñar y entender la antropología.

SEMBLANZA DE AUTOR

Josefina Barojas Sánchez. Estudiante de doctorado en Ciencias Sociales. Docente del Seminario de Antropología: Dr. Mauricio Guzmán Chávez.

² Cit. Por Ma. Isabel Jociles Rubio en *Nigel Barley y la investigación etnográfica*. Facultad CC. Políticas y Sociología. Universidad Complutense. Madrid. *Políticas y Sociedad* 24 (1997) Madrid (PP97/1209.